

Arquitrave



María Mercedes Carranza • Edgar Lee Masters
André Breton • Alfonso Quijada Urías • Mateo Morrison
Amadeu Baptista • Carlos Vitale • Carlos Mario Garcés
Fabiana Alonso • Ricardo Canizales

Feliciano me adora y le aborrezco

Feliciano me adora y le aborrezco;
Lisardo me aborrece y yo le adoro;
por quien no me apetece ingrato, lloro,
y al que me llora tierno, no apetezco:

a quien más me desdora, el alma ofrezco;
a quien me ofrece víctimas, desdoro;
desprecio al que enriquece mi decoro
y al que le hace desprecios enriquezco;

si con mi ofensa al uno reconvegno,
me reconviene el otro a mí ofendido
y al padecer de todos modos vengo;

pues ambos atormentan mi sentido;
aquéste con pedir lo que no tengo
y aquél con no tener lo que le pido. .

Sor Juana Inés de la Cruz

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Héctor Gómez Guerrero • Secretario de Redacción

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

Año V # 37

Junio de 2008

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, C. Peri Rossi, C. Triviño Anzola, D. Balderston, D. de J. Cordero, E. Restrepo, J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, J. D. García Mejía, J. M. González Martel, L. A. de Villena, M. Al-Ramli, R. Rivero Castañeda, R. Aguirre y R. Hill.

MARÍA MERCEDES CARRANZA

Harold Alvarado Tenorio



Hija de Eduardo Carranza y Rosita Coronado, sobrina de Elisa Mújica, uno de los amores de juventud de su padre, María Mercedes nació en Bogotá, pero cuando tuvo seis años, habiendo ya vivido en Santiago de Chile, fue trasladada a Madrid, donde el poeta oficial era remitido ante el gobierno de Francisco Franco.

«Se había formado – según Cobo Borda- bajo los mejores maestros, cuando su padre bebía en España cerca de Alexandre y Dalí, Dámaso Alonso y Antonio Tovar, Laín Entralgo y los jóvenes poetas que admiraban el arrogante magisterio lírico de su padre: Gaitán Durán y Cote Lamus... Amó dos poetas españoles: a Félix

Grande y Juan Luís Panero, el hijo de Leopoldo, quien con Luís Rosales constituían el dúo de amigos más cercanos a Carranza, todos franquistas militantes.»

Escritores y políticos que ofrecían a la niña autógrafos en prosa y verso, como este de Cote, firmado en el Madrid del estraperlo, salvado de los amaneceres étlicos de La Perseverancia por su vecino, el comedido Rogelio Echavarría:

*Si tu sombra es la luz, María Mercedes,
si un ángel colegial va por tu pelo
y se convierte en trenzas donde vuela
como si Dios le hubiera regalado
un árbol, si eres Patria de los sueños
y el rumor de Colombia en tu cabeza
nos señala dos mares y mil ríos,
el alba de la vida está en tus ojos
diciendo cielos donde canta el aire.*

(Un sueño para María Mercedes Carranza)

A los trece regresó a Santafé para terminar la secundaria en el Nuevo Gimnasio, previa estadía en el Liceo Francés, de donde fue retirada por ajustes emocionales. A finales del 64 vuelve a Madrid y rencuentra a Juan Luis Panero [*«Con ella he tenido una buena cama y un violento despertar»*], a quien había conocido en Astorga y tratado en El Escorial; visita amigos y va a Florencia, Roma y Londres donde descubre a Georges Simenon, el viejo erotómano, caustico trasnochador, corrompido e izquierdoso, sosias de Maigret, quien mas que la poesía o los tinieblas, junto *«al triste aroma del calvados»*, daría le compañía por largos años. Luego irá a la Universidad de los Andes donde, a saltos, se gradúa en Letras, —junto a Ignacio Chávez, asistente de J.



De izquierda a derecha, de pie, Rogelio Echavarría, Hernando Valencia Goelkel, Jorge Eliecer Ruiz, Danilo Cruz Velez, Jaime Garcia Mafla, Juan Manuel Roca, Harold Alvarado Tenorio, Belisario Betancur, Mario Rivero, Giovanni Quessep, Jorge Rojas, Andrés Holguín, Elkín Restrepo, Nicolás Suescún, Gerardo Valencia. Sentados Isadora de Norden, Carmen Barvo, Darío Jaramillo y María Mercedes Carranza en la sede de la Corporación de la Candelaria en Octubre de 1985, recién inaugurada la llamada Casa de Poesía Silva.

M. Rivas Sacconi, [*embajador ante la Santa Sede, ministro de exteriores de Rojas Pinilla, y quien acopiara en media noche tres millones de dólares para los asaltantes de la Embajada Dominicana, el 25 de Abril de 1980, en cabeza de Natalia Mendoza Arias, «La Chiqui»*],— con una tesina sobre la obra de su progenitor. Gracias a la amistad de Eduardo con Álvaro Gómez Hurtado, que cierra uno de sus ojos de derecha, al cumplir veinte años dirige *Vanguardia*, la página literaria de El Siglo, donde presenta a Juan Manuel Roca, —el sobrino de Vidales, pero hijo de Rubayata, admirador, como Carranza del Mariscal Alzate—, David Bonells, Nicolás Suescún, Daniel Samper, Óscar Collazos, Roberto Burgos, Jaime García o Ricardo Cano.

«*Nos pasamos la vida queriéndonos y odiándonos*, ha recordado Cobo Borda. *Trabajando y polemizando. En Los Andes renegamos de Eduardo Camacho y su interpretación sociológica de la poesía. Un día, al ver en la Séptima frente al Murillo Toro un edificio en ruinas, se nos subimos a él y comenzamos a recitar poemas. Se obstruyó el tráfico y al día siguiente, fotos y periódicos registraron ese primer bautismo lírico, con el público arremolinado. Ella se llamaba Labioastro y yo Astrolabio.* «

En 1970 decide vivir por la libre con Fernando Garavito, un íntimo de Luis Carlos Galán, el joven ministro de educación con quien había estudiado derecho en la Javeriana y le había llevado a El Tiempo, donde iban a trabajar, ella, haciendo reseñas de libros, —«*en venganza, o por distracción, publicó dos veces el mismo artículo para comentar dos libros míos distintos en todo*» ha recordado Eduardo Escobar—, y él, en esa sección tan consultada, **Con Usted**, donde se resolvían preguntas que iban desde los precios de los arriendos hasta las rémoras del correo urbano. Garavito, que acababa de inaugurar [1966-1970] en calidad de subdirector, con cientos de cartillas a tres pesos,

el Instituto Colombiano de Cultura, se disponía a poner en marcha *El tren de la cultura*, un museo sobre raíles que recorrió la República del UPAC [Unidad de Poder Adquisitivo Constante] por cuatro años.

Luego, en Cali, mientras hacían un suplemento literario pagado por unos ricos emergentes y Garavito escribía editoriales para defender las fuerzas armadas del General Luis Carlos Camacho Leyva y sus decretos de estado de sitio, apostató de la religión de sus antepasados para casarse por lo civil con el poeta de *Já e Ilusiones y erecciones*, a quien abandonaría para siempre luego de nacer su hija Melibea e ingresar, como correctora de estilo a Nueva Frontera, *Le Journal Hebdomadaire* de Carlos Lleras Restrepo, a quien soportaría trece años, la mitad de ellos, atendiendo las reuniones semanales entre el ex presidente y quien nunca iba a serlo, Luis Carlos Galán: «seis años duró esa comunicación entre esos hombres extraordinarios, en los que en esa pequeña sala se imaginó un país diferente y se trabajó, el uno desde el magisterio de su pluma y el otro desde la plaza pública, para hacerlo realidad. «

Desde entonces Galán fue el ídolo de su vida. Militó en Promasa, un grupo integrado unas veces sí, otras no, por Camila Loboguerrero, Carlos Castillo, Carmen Barvo, Cecilia Orozco, Daniel Winograd, Ernesto, Juan Francisco y Daniel Samper Pizano, Enrique Vargas Lleras, Fabio Lozano Simonelli, Gloria Zea, Guillermo Cortés, Hernán Díaz, Hernando Téllez, Isadora Jaramillo, Iván Marulanda, Jaime Castro, Jean Claude Bessudo, Juan Sudarsky, Julio Andrés Camacho, Luis Alfredo Sánchez, Marta Álvarez, Moisés Ganistky, Moisés Melo, Pacho Norden, Patricia Hoher, Patricia Lara, Pedro Gómez, Pilar Tafur o Víctor Laignelet, y algunos elementos de la sórdida poesía colombiana: Eduardo Galindo, Darío Jaramillo, Juan Manuel Roca, Jotamario Arbeláez y Mario Rivero. Pero quienes marcaron sus días, esos años de alza, fueron Aseneth Velásquez [1942-2003], viuda del ideólogo y militante comunista Jorge Ucrós, con-

dueña de la Galería Garcés Velásquez, y Genoveva Carrasco [1940-1995], regenta por dos lustros de la Corporación La Candelaria y acompañanta sentimental del jefe máximo de Nuevo Liberalismo bogotano, Patricio Samper, aristócrata lanudo, en cuya estancia campestre pasarían sus mejores *week-ends* sabaneros y ascenderían por la escala de los sueños entre frijoles con garra, bambucos y torbellinos.

«Su casa del centro, -recuerda Roberto Posada -, era un albergue al que llegaban sus amigos más disímiles y, por supuesto, amigas íntimas. Porque María Mercedes estaba siempre rodeada de gente...»

Fueron más años de desesperanza: *«Las circunstancias que nos rodean desde hace tiempos son de pesimismo, derrota y angustia»*, confesó a Ángela Pérez en 1987. Mientras Turbay Ayala perseguía a García Márquez instigado por el Instituto Caro y Cuervo, encarcelaba poetas, torturaba sin cuartel y el M-19 conjeturaba derrotas del establecimiento, ella publicó los trece poemas del número 40 de Golpe de dados que le dieron gloria, como que Hefestos resbaló del infierno para consagrarle como la única poeta capaz de lavarse los dientes pensando en el fracaso de su agónica pasión de cuarentona, cuando J. L. Panero [*«Yo solía llamarla Caballo Loco, era una persona muy desbocada y quería casarse, lo que no entraba en mis planes»*,] no sólo demolió su alma, sino la misma casa:

*Una tarde que ya nunca olvidarás
llega a tu casa y se sienta a la mesa.
Poco a poco tendrá un lugar en cada habitación,
en las paredes y los muebles estarán sus huellas,
destenderá tu cama y ahuecará la almohada.
Los libros de la biblioteca, precioso tejido de años,
se acomodarán a su gusto y semejanza,*

Por el rescate de Silva



EN LA CASA de Poesía Silva se reunió, el lunes 31, el comité de alto nivel integrado por los ex presidentes Alfonso López Michelsen y Belisario Betancur; la primera dama de la nación, Jacquín de Samper; Ignacio Chaves Cuevas, Darío Jara-

León Darío Peláez/EL TIEMPO
millo, Fernando Lleras de la Fuente, Juan Luis Mejía, Alberto Casas y María Mercedes Carranza, quienes buscan dar difusión nacional e internacional a la obra del poeta, con ocasión de centenario de su muerte, en 1996.

EL TIEMPO, Miércoles 2 de Noviembre de 1996

En la foto, Alfonso López Michelsen, presidente de Colombia (1974-1978), miembro del patronato de la Fundación Santillana; Jacquín Strouss, esposa de Ernesto Samper, bajo cuya presidencia (1994-1998) impulsó la creación del Ministerio de Cultura; Belisario Betancur, presidente de Colombia (1982-1986), director de la Fundación Santillana para Iberoamérica; Ignacio Chaves, rector del Instituto Caro y Cuervo (1985-2005), secretario perpetuo de la *Real Academia Colombiana de la Lengua*; Juan Luis Mejía, Ministro de Cultura, Educación y Comunicaciones del gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), alto ejecutivo de las editoriales Planeta y Norma; Fernando Lleras de la Fuente, hijo de Carlos Lleras Restrepo, subdirector del semanario *Nueva Frontera*, miembro del patronato de la Fundación Santillana y Darío Jaramillo Agudelo, Gerente Cultural del Banco de la República (1985-2008), miembro de la *Real Academia Colombiana de la Lengua*, habitual colaborador de *Babelia* de El País, Casa de América y Residencia de Estudiantes de Madrid, el FCE de México y la Editorial

*cambiarán de lugar las fotos antiguas.
Otros ojos mirarán tus costumbres,
tu ir y venir entre paredes y abrazos
y serán distintos los ruidos cotidianos y los olores.
Cualquier tarde que ya nunca olvidarás
el que desbarató tu casa y habitó tus cosas
saldrá por la puerta sin decir adiós.
Deberás comenzar a hacer de nuevo la casa,
reacomodar los muebles, limpiar las paredes,
cambiar las cerraduras, romper los retratos,
barrerlo todo y seguir viviendo.*

(Oda al amor)

La noche del Lunes 30 de Abril de 1984 la vida cambió para siempre. Rodrigo Lara Bonilla fue asesinado por orden de Pablo Escobar, quien también ordenaría, acicateado por el autor de un libro sobre Eduardo Carranza, escrito en una cárcel, Alberto Santofimio Botero, la de Luis Carlos Galán cinco años más tarde. Once meses después moriría su padre, siendo embajador cultural del gobierno de Betancur, el año fatídico de la Catástrofe de Armero y el Terremoto de Popayán.

El 24 de Mayo de 1986, al cumplir 90 años el suicidio de José Asunción Silva, por iniciativa de Carrasco y Pedro Gómez Valderrama, —ministro de los Planes Lasso y Attcot durante el gobierno de Valencia—, con el apoyo de Belisario a través del gerente cultural del Banco de la República, Darío Jaramillo Agudelo, y de Julio César Sánchez, alcalde y suicida del Distrito Capital, secuestrado por las FARC y socio político de Galán y Ernesto Samper, María Mercedes fue elegida para dirigir la llamada Casa Silva, sita en el último solar donde viviera el vate.


MAGAZIN

DOMINICAL

REPUBLICA DE COLOMBIA
 CEDULA DE CIUDADANIA No 19.004.924
 DE Bogot4, D. E.
 APELLIDOS COBO BORDA
 NOMBRES Juan Gustavo
 NACIDO 10-Oct-1948-Bogot4(Cund.)
 ESTADO 1-93 COLOR Trig.
 OBSER. Unos anteojos permanentes
 FECHA 19-Ene-70
J. C. Borda - Borda
 REGISTRO NACIONAL DEL ESTADO CIVIL



REPUBLICA DE COLOMBIA
 CEDULA DE CIUDADANIA No 41.319.965
 DE Bogot4(Cund.)
 APELLIDOS CARRERA COBRADO
 NOMBRES María Mercedes
 NACIDO 24-May-1945-Bogot4(Cund.)
 ESTADO 1-65 COLOR Trig.
 OBSER. Ninguna
 FECHA 28-Jul-66
M. Mercedes Carrera
 REGISTRO NACIONAL DEL ESTADO CIVIL



REPUBLICA DE COLOMBIA
 CEDULA DE CIUDADANIA No 44.037.095
 DE Tunja(Dep.)
 APELLIDOS ALVARO PEÑE
 NOMBRES José Manuel
 NACIDO 5-Oct-1937-Carmen de Viboral
 ESTADO 1-66 COLOR Trig.
 OBSER. Ninguna
 FECHA 12-Jul-60-Acto 23-May-69
José Manuel Alvaró
 REGISTRO NACIONAL DEL ESTADO CIVIL



REPUBLICA DE COLOMBIA
 CEDULA DE CIUDADANIA No 8.771.892
 DE Medellin(Ant.)
 APELLIDOS BOCA VIDALES
 NOMBRES Juan Manuel
 NACIDO 25-Dic-1946-Medellin(Ant.)
 ESTADO 1-70 COLOR Trig.
 OBSER. Lomas cara
 FECHA 3-Oct-68
Juan Manuel Boca
 REGISTRO NACIONAL DEL ESTADO CIVIL



JARAMILLO ESCOBAR
 NOMBRES Jaime
 NACIDO 25-Mayo-1932-Pueblorrico(Ant.)
 No 504.447 est. 1-65 COLOR Trig.
 OBSER. Estrabismo convergente ojo derecho
 FECHA 27-Sep-66
Jaime Escobar
 Certificado de Registro Expedido por COLOMBIA Registraduría Nacional del Estado Civil
 DERECHO DERECHO



REPUBLICA DE COLOMBIA
 CEDULA DE CIUDADANIA No 6.185.342
 DE Buga(Valle)
 APELLIDOS ALVARADO TENORIO
 NOMBRES Herold Eusebio
 NACIDO 8-Sep-1945-Buga(Valle)
 ESTADO 1-66 COLOR Trig.
 OBSER. Ninguna
 FECHA 27-Sep-66
Herold Eusebio Alvarado
 REGISTRO NACIONAL DEL ESTADO CIVIL



197. NOVIEMBRE 25 DE 1984

Una Generación Desencantada

Magazín Dominical de *El Espectador* del 25 de Noviembre de 1984, donde apareció el artículo *Una generación desencantada: los poetas colombianos de los años setenta*, de Harold Alvarado Tenorio, leído en el Center of Hispanic Studies of Syracuse University, durante un seminario sobre poesía hispanoame-

Se dedicó a hacer política con la poesía. Durante 17 interminables años, blandiendo la consigna «*Las palabras pueden reemplazar las balas*» convirtió la poesía en un entretenimiento, que aparentando resucitar un género agonizante, con el uso y abuso de los medios masivos de difusión y el despilfarro de desmedidas sumas de dinero público, organizó veladas, conciertos, premios con recompensas en miles de dólares, concursos clientelistas para elegir el mejor poema de amor, el mejor poema de la paz, el mejor soneto contra la guerra, succulentos almuerzos oficiales rociados con caldos ibéricos y el cuerpo presente de algún rancio poeta, galas de cumpleaños para amigos de la casa que se iban enterrando en los setenta, premios nacionales en pesos nacionales, traslados, a una nación en guerra contra el narcotráfico, de cientos de vates de extrañas y disimiles condiciones y vicios, guiada desde el Olimpo por una indestructible voluntad de fierro y una mano despótica, sometiendo una caterva de líricos pobres [Del Castillo, Quintero, Orozco, Rodríguez Tosca, Díaz Granados, Miranda] y explotados de horario, arrojando limosnas a los mendigos del barrio o encumbrando los despojos poéticos de varias lustrabotas y aseadoras, creyendo que con todo ese ruido y malversaciones se podía tapar con la mano el sol de la sangre derramada por su jefe y poeta, veinte años atrás, en una tragedia dantesca: la toma y retoma del Palacio de Justicia, donde las fuerzas del estado asesinaron la Corte de Justicia, torturaron y desaparecieron a los asaltantes del M-19 y murieron asados cerca de cien inocentes.

Recibió, como recompensa a todos sus esfuerzos, la inclusión de su nombre en las listas del M-19, de cuyos lineamientos centrales, [abolición de la extradición de nacionales], se apartó al votar la nueva constitución de 1991; algunos viajes por tierras de hielo y fuego y un gran sarao, arropada por sus amigos del alma, en la Embajada de Colombia en la calle de Martínez Campos, al cumplir cincuenta años.

Pero ni *La poesía tiene la palabra*, ni el medio centenar de poetas y poetizas del mundo -con limosina, suite presidencial y miles de dólares de viáticos- que celebraron en Bogotá el matrimonio de BB y Dalita Navarro durante la alcaldía de Enrique Peñalosa, ni los *Cien Años del Suicidio de Silva*, ni la maliciosa *Historia de la Poesía Colombiana*, ni los conclaves en la Hacienda Yerbabuena, ni los mediocres *Talleres de Poesía para Niños, Mujeres y Ancianos*, ni *La poesía ayuda a vivir*, *Los Alzados en Almas* y *Descanse en Paz la Guerra*, ni la postrera incorporación a la campaña presidencial de Horacio Serpa, impidieron, mientras morían, se suicidaban o eran asesinadas y secuestradas sus amigas y/o parientes, que la envidia la estrechara tanto en las tesorerías oficiales, —[léase Rocío Londoño, *saca micas de un payaso de nalgas desteñidas habitual de la esposa de un viudo ex presidente*]— hasta hacerla caer en cuenta que se había equivocado, y no sólo no había país, sino que su futuro había terminado.

María Mercedes Carranza publicó *Vainas y otros poemas* (1972), *Tengo miedo* (1983), *Hola, soledad* (1987), *Maneras del desamor* (1993) y *El canto de las moscas* (1998).

Como se sabe, la hija del abanderado de Piedra y cielo se inició como poeta negando, precisamente, las tradiciones históricas, políticas o literarias que simbolizaba su padre. Sus poemas, además, reniegan del perfil sentimental, recatado y a medias púdico de los versos escritos por mujeres. No hay en ella asomo de Mariela del Nilo, Laura Victoria, Dora Castellanos, Maruja Viera o sus contemporáneas Piedra Bonett, Luz Mary Giraldo u Orietta Lozano.

«*El trasnochado feminismo es la norma de conducta de varias asociaciones de mujeres—escribiría a comienzos de los noventa—, y, en el terreno de la poesía, han configurado una aberrante modalidad que consiste en aplicar para el análisis y divulgación de la poesía escrita*



Homenaje a Belisario

Los escritores colombianos amigos de Belisario Betancur, queremos exaltar sus espléndidas condiciones de hombre y de amigo, reconocer su vocación de gozador empedernido de las diferentes expresiones del arte y la literatura. Queremos también reconocer su indomeñable gesta por la paz, su consagración al estímulo de empresas culturales, su empeño en exaltar los valores espirituales del país y en facilitar posibilidades de desarrollo a la vida cultural. Para celebrar esta generosa trayectoria, aprovechamos que hoy llega a los 70 años de su edad e invitamos a acompañarle en el homenaje al cual estamos convocando, que se llevará a cabo el próximo 18 de Febrero de 1993 en la Casa de Poesía Silva.

Alfonso López Michelsen, Alfredo Molano, Álvaro Castaño Castillo, Álvaro Mutis, Alvaro Tirado Mejía, Andrea Cote, Andrés Hoyos, Aura Lucia Mera, Carlos José Reyes, Carlos Martín, Daniel Samper Pizano, Danilo Cruz Vélez, Darío Jaramillo Agudelo, Dora Castellanos, Elisa Mújica, Fanny Mickey, Federico Díaz Granados, Fernando Arbeláez, Fernando Charry Lara, Fernando Rendón, Gabriel García Márquez, Genoveva Carrasco, Germán Arciniegas, Germán Espinosa, Gloria Triana, Gloria Valencia, Gloria Zea, Héctor Rojas Herazo, Hernando Valencia Goelkel, Ignacio Chaves Cuevas, Jaime García Maffla, Jaime Jaramillo Uribe, Jaime Sanín Echeverri, Jorge Eliécer Ruiz, Jorge Orlando Melo, Jorge Rojas, Jotamario Arbeláez, Juan Carlos Botero, Juan Manuel Roca, Manuel Mejía Vallejo, María Mercedes Carranza, María Elvira Bonilla, Mario Rivero, Maruja Vieira, Nicolás Suescún Peña, Otto Morales Benítez, Patricia Lara, Piedad Bonnet, R.H. Moreno Durán, Ramón Cote Baraibar, Rogelio Echavarría, Santiago Mutis Durán, William Ospina.

El Tiempo, Febrero 18 de 1993

por mujeres una categoría basada en la condición sexual, que deja en un segundo término los criterios de calidad, los cuales son los únicos que se debe tener en cuenta en el momento de valorar una obra. Esa extravagancia ha dado origen a un género llamado poesía femenina, pero ¿se habla acaso de poesía masculina, se hacen antologías de poesía masculina o análisis de poesía escrita por hombres?, demostrando que existe una clara discriminación, ya que la poesía a secas

vendría a ser la que escriben los hombres y la otra constituiría un apéndice, nacido de un generoso paternalismo.»

Y si no lo era en el verbo, menos lo fue en la vida cotidiana. Educada en una España opresora de las mujeres [*«En mi casa manda mi padre; en la escuela el maestro; en el pueblo, el alcalde; en la provincia, el gobernador; en España el Caudillo»*], pero lectora de los franceses de la postguerra, su independencia fue proverbial en esa Bogotá que recorría de Chapinero a Las Aguas, entre trotskistas, mamertos y pro chinos, libertinos y drogadictos retratados en *Sin remedio*, la autobiografía de Ignacio Escobar.

Las constantes parodias de sus poemas de juventud a la sociedad patriarcal y las muchachas en flor de Eduardo Carranza, fueron un parricidio evidente y no mera imitación de las *Gotas amargas* de Silva o la *Comedia tropical* del López y menos, caricaturas de la *anti poesía* del enemigo de Neruda, Nicanor Parra, paradigma de la nueva retórica según Garavito.

El desencanto de los textos de María Mercedes Carranza fue un corolario a la pronta constatación de la ruina de los ideales, las creencias, los amores y la vida que ya se leía, gracias a la prolongada tiranía franquista, en poemas de Ángel González, Caballero Bonald, Gil de Biedma o Barral, en buena parte de la obra de Cernuda, e incluso de Aleixandre, Vivanco o Rosales, los amigos de su padre. La poesía tenía que ser comunicación, no mero encantamiento, alienación y paños tibios, o bufonadas y palabras soeces como sucedía entre el mundo azul de Piedra y cielo y las quemaduras de libros, asafétidas y profanaciones de los nadaístas.

Vainas y otros poemas son un bricolaje de cuentas de la compra, maquillajes, pescados fritos, amores inconstantes, esmalte para las uñas y cortesías bogotanas, contra las aguas estancadas de la vida social de aquellos años de apogeo del Frente Nacional, cuando todo fue co-

rompido. De ahí la eficacia del tono: contra la retórica, la parla coloquial; contra los dedos parados y el culo fruncido, ironía y humor; contra toda ilusión, puro desencanto; ante la euforia perversa de los repartidores del fisco, sarcasmos y burlas.

Patatas arriba con la vida

Sé que voy a morir porque no amo ya nada.

– Manuel Machado

*Moriré mortal,
es decir habiendo pasado
por este mundo
sin romperlo ni mancharlo.
No inventé ningún vicio,
pero gocé de todas las virtudes:
cedí mi alma a la hipocresía,
he traficado con las palabras,
con los gestos, con el silencio;
condescendí a la mentira,
esperé la esperanza,
he amado el amor,
y un día pronuncié la palabra Patria;
acepté el engaño:
he sido madre, ciudadana,
hija de familia, amiga,
compañera, amante.
Creí en la verdad:
dos y dos son cuatro,
María Mercedes debe nacer,
crecer, reproducirse y morir*

LA SEÑORA

GENOVEVA CARRASCO DE SAMPER

MURIO EN ISRAEL EL DIA 11 DE JUNIO

Sus amigos invitan a una MISA en su memoria, hoy jueves 15 de junio.

Capilla del Sagrario, 12 m. (al lado de la Catedral Primada)

Carmen Barvó, Belisario Betancur, Rosa Helena de Betancur, Jean Claude Bessudo, Danielle Bessudo, Leonor Bogotá, Julio Andrés Camacho, María Mercedes Carranza, Patricia Castaño, Carlos Castillo, Marta Alvarez de Calderón, Alberto Calderón, Guillermo Cortés, Ricardo Díaz Tuñón, Sonia Durán, Moisés Ganitsky, Lía Ganitsky, Melibea Garavito, J. Mario Arbeláez Pedro Alejo Gómez, Marta A. de Gómez, Olga Henao, Arturo Infante, Gloria de Jiménez, Lázaro Mejía, María Cristina Mejía de Mejía, María Eugenia Meoz de Santamaría, Francisco Norden, Isadora de Norden, Cecilia Orozco, José Gabriel Ortiz, Diana de Ortiz, Gloria de Perdomo, Chila Pérez de Díaz Tuñón, Roberto Posada, Darío Restrepo, Patricia Ríos, Carlos Ronderos, Genoveva Mora de Ronderos, Ana María Rueda, Juan Francisco Samper, Alexandra Samper, Daniel Samper, María Elvira Samper, Manolo Santamaría, Lorencita Santamaría de Samper, Juan Sudarsky, Pilar Tafur, Beatriz Umaña, Gloria Zea, Giorgio Antei, Asenet Velásquez, Germán Vargas Lleras, Gretel Wernher, Rosita de Carranza.

EL TIEMPO, Jueves 15 de Junio de 1995 Pag. 3A

Genoveva Carrasco murió el 11 de Junio de 1995. Según Raine Marcus de *Jerusalem Post* del 13 de Junio de ese año, fue «*cosida a puñaladas*» por su hijo Juan Pablo Nieto mientras su esposo, Patricio Samper, primo del presidente Ernesto Samper y embajador de Colombia ante el gobierno israelí, «*asistía a una representación de la meretrice, de Lucio Giunio Bruto, con el tenor Germánico Boccanegra y la soprano Claretta Zurda, en la Ópera de Tel Aviv*». Gerenció la Corporación La Candelaria, que compró y restauró el solar donde se suicidó el poeta que daría nombre a la Casa Silva, que M.M. Carranza dirigió por 17 años con el apoyo económico de la Secretaría de Cultura del Distrito Capital, el Ministerio de Cultura, la Gerencia Cultural del Banco de la República y numerosas empresas privadas.

*y en esas estoy.
Soy un dechado del siglo XX.
Y cuando el miedo llega
me voy a ver televisión
para dialogar con mis mentiras.*

Los poemas de *Vainas* desvistieron el alma y su cuerpo para entregarnos, con naturalidad, sin alardes de martirio, la decepción de toda vida. Por primera vez una madre y amante, lo dijo en la poesía colombiana, tan sentada en sus propios laureles. María Mercedes Carranza, con una eficacia verbal alejada de los artificios y bufonadas de ciertos nadaístas o los poemas retro surrealistas de algún politiquero, mediante la mueca en sus labios desgarró el velo que todavía cubriría las retóricas de Rojas Herazo, Mutis, Cote y Rogelio Echavarría.

En sus otros tres libros, *Tengo miedo*, *Hola, soledad*, *Maneras del desamor*, hay una década de registros acerca del fracaso de toda vida amorosa. Un gran amor debe terminar mal, dice la Carranza. Pero aquí, a pesar de esa certeza que conoce cualquier adulto, sus poemas son una evidencia, «femenina» de ese fracaso que no aceptan las mujeres machistas. Carranza habla del amor en pareja como lo que es a menudo, cuando el cendal del deseo se ha rasgado: un mundo sin emociones, breve, camino del deterioro y la desaparición. Apenas el orgasmo redime del dolor, por un instante, el resto es repetición, aburrimiento, abandono. Y en ese mundo yermo, la mejor compañía y el mejor placebo lo concede el placer solitario, donde con el más pasmoso deleite nos devoramos.

Afuera el viento, el olor metálico de la calle.

*Ya dentro, va dejando todo lo que lleva encima,
primero la cartera y la sonrisa;
se deshace de las caras que ese día ha visto,*

*los desencuentros, la paz fingida,
el sabor dulzarrón del deber cumplido.
Y se desviste como para poder tocar
toda la tristeza que está en su carne.
Cuando se encuentra desnuda
se busca, casi como un animal se olfatea,
se inclina sobre ella y se acecha;
inicia una larga confianza tierna,
se pide respuestas, tal vez tiene la mirada turbia;
separa las rodillas y como una loba se devora.*

Afuera el viento, el olor metálico de la calle.

(Poema de amor)

Esos poemas de los años ochenta, cuando se acercaba al medio siglo, son la imagen sigilosa de una sociedad marcada por la hipocresía y la doble moral, y la evidencia de la aparición de la *nueva* mujer, que siendo muñeca, alquilada, triunfar sobre todas las cosas trepando como hiedra sobre despachos, éticas, familias, patria, todo, hasta alcanzar el éxito, es decir, el asco.

Carranza fue, en últimas, la Alfonsina Storni de la frívola sociedad que produjo el dinero fácil y la corrupción. Sin que dejara, también, de lacrar, su existencia, con la música macabra que tañe en sus poemas últimos, donde la poesía condesciende, rota y desfigurada, a ser caricatura de la crueldad del mundo. *El canto de las moscas* es un documental verbal de los cientos de masacres [Barrancabermeja, Confines, Guaitarilla, Jamundí, La Gabarra, Las Delicias, Mapiripán, Naya, Necolí, Nilo, Paujil, Potrerito, Sotavento, Tamborales, Tierralta, Trujillo, etc.] ejecutadas por la derecha paramilitar en disputa con la guerrilla de derechas por los territorios consagrados al cultivo de la coca, la marimba y la heroína en la Colombia de finales de siglo.

Un país, que cuando ella murió, era un reino de taifas de la delincuencia, las guerrillas y el paramilitarismo; con 29 millones de pobres; 4 millones de desempleados; 2 millones de desplazados; 1,5 de exiliados y/o emigrantes, 4 mil secuestrados; cientos de desaparecidos y 4 millonarios en la lista de *Forbes*.

«*Siempre hemos tenido una clase dirigente incapaz, irresponsable, estulta, al servicio de sus mezquinos intereses y con frecuencia corrompida...*» escribió dos años antes de morir, pensando quizás, en un país que había terminado por conocer desde la mañana de 1958 cuando volvió a Santafé, con sus calles sucias y rotas, colmadas de borricos empujados por mujeres de follado y negros sombreros de hombre, cubiertas con mantones de manila, la misma otra, Bogotá, que vio el amanecer del 10 de Junio de 2003 cuando se quitó voluntariamente la vida, mientras divisaba, desde su mecedora, los cerros tutelares de La Macarena, uno de los lugares más tristes y peligrosos del mundo.

Bibliografía sobre María Mercedes Carranza

Ángela María Pérez Mejía: *Entrevista a María Mercedes Carranza*, en **Revista de estudios colombianos**, # 5, 1988. Carlos Lleras Restrepo: *Notas de Hefestos*, en **El Espectador**, Bogotá, Octubre 3, 1979. Darío Jaramillo Agudelo: *La poesía está triste*, en **Jueves Cultural de La Prensa**, Bogotá, Enero 4 de 1990. *Música macabra*, en **ABC Cultural**, Madrid, Septiembre 4 de 2001. Eduardo Escobar: *Poetas suicidas*, en **El Tiempo**, Bogotá, Julio 15 de 2003. Héctor Abad Faciolince: *30 millones de poetas*, en **Lecturas Dominicales de El Tiempo**, Bogotá, Mayo 7 de 1995. James Alstrum: *La poesía de María Mercedes Carranza*, en **Los poetas colombianos de los años setentas**, Bogotá, 2000. Jorge Child: *Burocracia poética*, en **El Espectador**, Bogotá, junio 17, 1989. Juan Gustavo Cobo Borda: *María Mercedes Carranza, 1945-2003*, en **Luna de locos**, # 11, Pereira, 2005. Juan Luis Panero: **Sin rumbo cierto**, Barcelona, 2000. Patricia Valenzuela: *María Mercedes Carranza: balance inicial*, en **Boletín cultural y bibliográfico**,

EDGAR LEE MASTERS

Guillermo Angulo

El título de capital intelectual de los Estados Unidos —que hoy ostenta indisputada Nueva York, la Gran Manzana— se ha venido desplazando de tiempo en tiempo: primero reinaban soberanos los de Nueva Inglaterra, con Melville, el capitán Akhab y su ballena blanca a la cabeza. Y, en solitario, la jardinera y poetisa de Amherst, Emily Dickinson quien, tranquila, iba acompañando a la muerte en su carruaje segura de dirigirse hacia la inmortalidad.

Pero, contemporáneamente al florecimiento de la novela realista de principios del siglo XX en todos los Estados Unidos, vino lo que se llamó el Renacimiento de Chicago y esta ciudad —famosa también por los gangsters y cuna, con Al Capone a la cabeza, de la mafia— empezó a disputarle el título a Boston.

A esta nueva capital de la cultura que era Chicago pertenecía Edgar Lee Masters, el más desconocido de los poetas famosos de Estados Unidos, nacido el 23 de agosto de 1869 en Garnett, Kansas. Había estudiado leyes y, mientras ejercía con éxito su profesión (a la que estaba predestinado por tradición familiar y hasta por su primer matrimonio con una abogada), se dedicaba con éxito a escribir. Prolífico escritor, fue autor no sólo de 25 libros de poesía sino también de doce obras para teatro y biografías de personajes como Abraham Lincoln, Walt Whitman y Mark Twain.

Desde que en 1909 Edgar Lee Masters leyó los *Epigramas de la antología griega*, por recomendación de su amiga y editora, Marion Reedy, tuvo la idea de escribir una serie de epitafios en versos libres, en forma de monólogo. En ese ambiente de renovación literaria y artística que era entonces Chicago, Masters empezó a publicar en la revista

literaria *Reedy's mirror* (por entregas y con seudónimo), la *Spoon River anthology*, uno de sus primeros trabajos literarios, terminada ya bajo su verdadero nombre en 1915. En esos poemas buscaba mostrar la vida de los pueblos de Estados Unidos, a través de los relatos de unos 250 personajes que duermen bajo tierra, en la colina de un pueblecito imaginario en la cual abogados, putas, fotógrafos, borrachos, sombrereras, músicos, enamorados, jueces, yerbateros y optómetras cuentan sus vidas. El poeta es movido por la simpatía o la conmiseración, sentimientos mal vistos en la época cuando se manifestaban por los débiles, enalteciendo sus vidas desde la misma muerte.

Sobre el nacimiento de su libro cuenta el autor en *The genesis of Spoon River anthology*:

Los personajes, los temas y sus dramas me venían a la mente más rápido de lo que yo podía escribirlos. Por lo tanto, garabateaba las ideas, y aún los poemas completos, en el reverso de sobres, en las márgenes de los periódicos, mientras iba en el tranvía o estaba en la corte; a la hora del almuerzo o entrada la noche, si ya me había acostado.

[...] Más tarde, al llegar a la oficina, me esperaba sonriente una inteligente joven alemana, mi secretaria, quien los sacaba en limpio de manera impecable.

*El verso libre que yo usaba no era innovador para nadie, salvo para académicos iletrados como William Dean Howells, quien dijo que *Spoon River anthology* estaba escrita en una «prosa deshilachada».*

Parece que la publicación de este libro le restó seriedad y credibilidad como abogado ante su clientela; por ello, después de separarse de su primera esposa e ir por una temporada a vivir en Europa, decidió establecerse en Nueva York. Mientras su nueva esposa, Ellen Coyne, trabajaba como enseñante, él se refugiaba a escribir en el hotel Chelsea, situado en el núme-

ro 222 oeste de la calle 23 y frecuentado en distintas épocas por escritores como Mark Twain, O. Henry, Thomas Wolfe, Dylan Thomas, Arthur Miller, Arthur C. Clarke, William S. Burroughs y Allen Ginsburg. Más tarde, *Spoon River* fue llevada a escena en Broadway y luego representada durante años por todo el país.

Con poca recordación en Latinoamérica, su obra resuena más en Europa que en los mismos Estados Unidos. En Italia, por ejemplo, durante la época del fascismo publicaron una selección de su *Antología* porque les fue presentada a los funcionarios del Ministerio de la Cultura Popular como los pensamientos de *S. River*, y ellos asumieron (estamos en la católica y mussoliniana Italia) que la *S.* no era una abreviatura de *Spoon* sino de san. (A veces uno lee lo que quiere leer). O sea, los epigramas de un nuevo beato americano llamado san River. Si hubieran leído el libro completo se hubieran topado con la sorpresa de una que otra blasfemia.

Más tarde, ya en la Italia liberada y liberal de la postguerra (la Liberación no fue sólo de los estadinenses —ayudados por la mafia— sino también obra de los partisanos), la prestigiosa editorial Einaudi publicó una esmerada edición bilingüe de la obra maestra de Lee Masters, quien fue —sin buscarlo, sin quererlo y sin saberlo— precursor de obras tan importantes como *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, donde también los muertos hablan. Aunque habría que decir que Dante los antecedió a los dos y, entre otros, también los autores de los *Epigramas de la antología griega*, uno de los cuales, traducido por José Emilio Pacheco, dice:

*Yace la abeja en una gota de ámbar,
atrapada en su néctar.*

*Su laboriosidad tejó el sepulcro.
Imposible encontrar mejor destino.*

Anota Cesare Pavese, en sus *Ensayos sobre la literatura americana*, que:

[...] el gran mérito de Lee Masters es haber comenzado en su país la descripción realista, despiadada, de los pueblos de provincia.

Y agrega el autor italiano:

Como los muertos de Dante, que están más vivos que cuando estaban vivos, los muertos de Spoon River prolongan de manera sepulcral todo su descontento y sus pasiones.

Quiso Lee Masters que después de su muerte, ocurrida el 5 de Marzo de 1950 en Filadelfia, sus restos descansaran no en la imposible colina, como sus personajes del mítico Spoon River, sino en el cementerio de Petersburg —con Lewistow uno de los pueblitos de Illinois que se dice inspiraron su pueblo imaginario y en los que había transcurrido su niñez—. Se ve que los recordaba amorosamente, ya que quiso que lo enterraran en uno de ellos. En la loza de su tumba está grabado, a manera de epitafio, este poema suyo, «Mañana es mi Cumpleaños»:

*Buenos amigos: vamos al campo
y luego de una caminata —con el perdón de ustedes—
pienso hacer una siesta. No hay nada más dulce
ni predestinación más bendita que dormir.
Soy un sueño salido de un amable sueño.
Caminemos y oigamos el canto de la alondra.*

EDGAR LEE MASTERS

Chase Henry

En vida yo era el borracho del pueblo;
cuando morí, el cura me negó
cristiana sepultura.
Lo que redundó en mi buena fortuna,
ya que los protestantes compraron este lote
y enterraron mi cuerpo aquí,
cerca a la tumba del banquero Nicholas
y de su esposa, Priscilla.
Tomad nota, ánimas prudentes y pías,
de las vueltas y revueltas de la vida
que honra a los muertos que vivieron en la vergüenza.

El juez Somers

¿Cómo es posible, decidme,
que yo, que fui el más erudito de los abogados;
que me sabía a Blackstone y a Coke
casi de memoria; que pronuncié el mejor discurso
que una corte haya jamás oído y escribí
un memorial que mereció elogios del magistrado Breese —
cómo es posible, decidme,
que yo yaga aquí, sin nombre, olvidado,
mientras que Chase Henry, el borracho del pueblo,
tiene lápida de mármol coronada por una urna
en la que Madre Natura, en forma irónica,
ha plantado una maleza en flor?

Penniwit, el artista

Me quedé sin clientela en Spoon River
tratando de meterle espíritu a la cámara
para captar el alma de la gente.
La mejor de todas mi fotos
fue la que le tomé al juez Somers, doctor en leyes.
Se sentó erguido y me hizo esperar
hasta que pudo enderezar sus ojos bizcos.
Cuando estuvieron rectos me dijo: «Listo.»
Le contesté: «deniego» y se volvió a embizcar.
Lo agarré como solía ser
cuando decía: «Me opongo.»

Julia Miller

Nos peleamos esa mañana
porque él tenía sesenta y cinco años y yo treinta,
me sentía nerviosa y pesada con el niño
cuyo nacimiento me atemorizaba.

Recordaba la última carta
que aquella joven alma alienada
me había escrito
y cuyo abandono escondí
casándome con el viejo.

Luego tomé morfina y me senté a leer.
A través de la oscuridad que invadió mis ojos
sigo viendo la luz parpadeante de estas palabras:
«Y Jesús le dijo: —En verdad, en verdad
os digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Margaret Fuller Slack

Podría haber sido tan grande como George Eliot
pero el destino no quiso.
Miren la foto que me hizo Penniwit,
con el mentón apoyado en la mano y los ojos profundos,
grises también y penetrantes.
Pero existía el viejo, viejo problema:
¿Celibato, matrimonio o libertinaje?
Luego John Slack, el rico farmacista, apareció tentándome
con la promesa de libertad para mi novela,
y me casé, trayendo al mundo ocho hijos.
Y ya no tuve tiempo de escribir.
De todas maneras, para mí todo estaba acabado
cuando la aguja me atravesó la mano
lavando los pañales del bebé,
y morí de tétano, una irónica muerte.
Escuchadme, ánimas ambiciosas:
¡El sexo es la maldición de la vida!

ANDRÉ BRETON

Alicia Dujovne Ortiz



André Breton nació en dos fechas distintas. La de sus documentos era el 19 de Febrero de 1896. Pero la que eligió, a causa de su pasión por la astrología fue el 18 de ese mismo mes y de ese mismo año. Una infancia en Normandía y Bretaña bastante triste, una madre fría y dominadora y un padre algo borroso, acaso estén en el origen de ese deseo de transformar lo real. Más tarde, por imposición familiar, Breton realizó estudios de medicina que, en 1916, durante la Primera Guerra mundial, lo llevaron a trabajar en hospitales psiquiátricos y a descubrir la obra de Freud.

Estas lecturas freudianas, unidas a su encuentro con Tristan Tzara, el fundador del dadaísmo, lo incitaron a experimentar con una escritura despojada de todo control racional -la escritura automática, desarrollada en su primer libro, *Los campos magnéticos*

, publicado en 1920-, y a formular el credo surrealista. Tras fundar la revista *Littérature*, junto a Philippe Soupault y a Louis Aragon, en 1924 Breton se convirtió en el máximo dirigente del movimiento (sus acólitos fueron los dos poetas ya citados, a los que se agregaron Paul Eluard, Michel Leiris, Benjamin Péret, René Crevel y Robert Desnos), y dio a conocer el primer *Manifiesto Surrealista*. «El surrealismo -proclamaba- se basa en la creencia en la realidad superior de ciertas formas de asociación, que hasta su aparición han sido desdeñadas, y en el libre ejercicio del pensamiento. Tiende a destruir definitivamente todos los otros mecanismos psíquicos y a sustituirlos en la resolución de los principales problemas de la vida».

En 1927, Breton, Eluard y Aragon se afiliaron al Partido Comunista. A partir de entonces y hasta 1935, cuando Breton rompió con la doctrina comunista, las excomuniones se sucedieron y multiplicaron. En 1929, el *Segundo Manifiesto Surrealista* dio lugar a las más enconadas batallas. Soupault, Desnos, Roger Vitrac, Antonin Artaud, Salvador Dalí fueron considerados réprobos y excluidos del grupo por un Breton progresivamente autoritario, que no sólo imponía a sus seguidores sus opiniones del momento, sino también sus gustos personales: los surrealistas tenían prohibido, entre otras cosas, escribir novelas, beber bebidas de color verde y entregarse a preferencias sexuales no aprobadas por su jefe. Una venenosa polémica con Georges Bataille, el teórico del mal en la literatura, que, en colaboración con el cubano Alejo Carpentier, publicó un libelo contra Breton intitulado *Un cadáver*, ha quedado como la más acabada expresión de lo injurioso de que se tenga memoria en el terreno de las letras.

Después de publicar, en 1930, *La Inmaculada Concepción* y en 1932, *Los vasos comunicantes* en colaboración con Eluard; después de su casamiento con Jacqueline Lamba y de su viaje a México, donde la influencia de Trotsky lo movió a redactar un *Manifies-*

to por un arte revolucionario independiente (vale decir, independiente del estalinismo), la Segunda Guerra mundial lo convirtió en exiliado. Durante cinco años, en Nueva York, Breton continuó dirigiendo a sus dispersas huestes, editó su *Tercer Manifiesto Surrealista* y la revista *VVV*, escribió *La linterna sorda* y conoció a la chilena Elisa Claro, que se convertiría en su tercera esposa.

André Breton volvió a París después de la guerra. En 1956 publicó una nueva revista, *El Surrealismo Mismo*, cuyo título da a entender que el verdadero surrealismo es el suyo y no otro. Murió diez años después en el hospital Lariboisière de París. No más de mil personas asistieron a su entierro en el cementerio de Batignolles (sobre su tumba se erigiría una estrella polar esculpida sobre el granito, con las palabras: «Busco el oro del tiempo»); pero esas mil personas eran en su mayoría adolescentes que, aunque nunca lo hubieran visto de cerca, habían crecido alimentándose con *Nadia* y con *El amor loco*. Libre de rencillas mezquinas y luchas de poder, lo fundamental del mensaje de Breton ha quedado intacto. Esos jóvenes que lo acompañaban en su muerte eran los mismos que gritarían en las barricadas parisienses, durante la revuelta estudiantil de Mayo del 68: «Viva la Revolución Surrealista» y «La belleza será convulsiva o no será».

ANDRÉ BRETON

Aquel hermoso mediodía de 1934

Aquel hermoso mediodía de 1934
el aire era una espléndida rosa salmón
y el bosque comenzaba con un árbol de hojas para fumar
porque yo te esperaba
y si paseabas conmigo
por donde fuera
tu boca era un tizón
de donde salía sin cesar una rueda azul
difusa y rota que ascendía hasta hacerla palidecer
Todas las ilusiones vinieron a mi encuentro
Una ardita puso su blanco vientre sobre mi corazón
No supe cómo se sostenía
pero la tierra se llenó de reflejos más hondos que el agua
como si los metales se hubiesen sacudido de si mismos
mientras tú, tendida, sobre un horrendo mar de bisutería
girabas, desnuda, en el enorme sol de fuego de arteificio
Yo te vi descender lenta por los radiolarios
por las pieles de los erizos
Yo estuve allí, perdón, pero no estuve,
había levantado la cabeza porque
el estuche me había abandonado
y estuve triste y el cielo brillaba torpe
y amargo como una libélula
Iba a cerrar mis ojos cuando los tabiques
del bosque rodaron en silencio

como si fuesen las hojas de un inmenso lirio o de una flor
capaz de contener la noche entera
Yo estuve donde ahora me ves,
en el perfume que volvió inconstante mi vida
como tus muslos de cristal.

La unión libre

Mi mujer de cabellera de madera,
de pensamientos de relámpagos,
de cintura de reloj de arena.

Mi mujer de cintura de nutria,
mi mujer de boca de escarapela,
y ramo de estrellas,
de dientes de ratón blanco,
de lengua de ámbar,
mi mujer de lengua de hostia apuñalada,
de lengua de muñeca con los ojos abiertos,
de lengua de piedra increíble,
mi mujer de pestañas de palotes de niño,
y cejas de nido de golondrina,
mi mujer de sienes de pizarra,
de techo de invernadero
y vaho en los vidrios,
mi mujer de hombros de champaña
y de fuente con cabezas de delfines bajo el hielo,
mi mujer de muñecas de cerillos.

Mi mujer de dedos de azahar y as de corazones,
de dedos de heno cortado,
mi mujer de axilas de marta y de cayucos
de noche de San Juan ¿Bautista?

de ligustro y nido de escalares,
de brazos de espuma de mar y de esclusa
y mezcla del trigo y el molino,
mi mujer de piernas de cohete,
de movimientos de relojería y desesperación,
mi mujer de pantorrillas de médula de saúco
mujer de pies de iniciales
de llaveros de pies que beben,
de cuello de cebada no perlada,
de garganta de valle de oro,
de cita en el lecho mismo del torrente,
de pechos de la noche,
de topera marina,
de crisol de rubíes,
mi mujer de espalda de pájaro que huye vertical,
de espalda de azogue,
de espalda de luz,
de nuca de canto rodado y de tiza mojada
y de caída de un vaso en el que acaba de beberse,
mi mujer de caderas de barquilla,
de caderas de lustro y de penas de flecha
y de tronco de plumas de pavo real blanco
de balanza insensible.

Mi mujer de nalgas de asperón y de amianto
mi mujer de nalgas de espalda de cisne
mi mujer de nalgas de primavera

de sexo gladiolo
mi mujer de sexo de espejo
mi mujer de ojos llenos de lágrimas
de ojos de panoplia violeta y de aguja imantada
mi mujer de ojos de agua para beber en la cárcel
mi mujer de ojos de madera siempre bajo el hacha
de ojos de nivel de agua de nivel de aire de tierra y de fuego.

ALFONSO QUIJADA URÍAS

Preguntas

Dime, oh tú que ya no estás, hay en el otro mundo una muchacha llamada Lilith de Liliput? O son puras ficciones? ¿Es cierto que allá también manejas una nave de nueve cilindros? Cómo, dime, son allá los bares y las casas de citas? ¿Es verdad que allá no es necesario trabajar, para obtener un estado óptimo, genial? Es cierto que allí es el único sitio donde el ocio es verdadero y dónde la única vigilancia es la que ejerce un espía llamado Yomismo? ¿Existe allí una respuesta para todo esto que en ausencia de otra palabra llamamos destino? ¿Y cómo es eso de que allí la muerte no tiene la trágica y horrorosa connotación que tiene aquí? Dime, por favor, respóndeme a fin de poner fin a este torrente de preguntas que tu silencio o indiferencia aumentan cada vez.

Definición

Soledad, según el diccionario viene del latín: solitos, atis.

Estado del que vive lejos del mundo.

Habla de los encantos de la soledad, de los lugares solitarios,
del pesar y la melancolía por la ausencia,

muerte o pérdida de persona, animal o cosa.

Pero no dice nada de aquellos que como tú y yo,

nos hemos ido quedando solos en medio de la multitud.

Las naves

Aquellas naves se fueron, ya no volverán.
Se perdieron en la bruma, aquellas anchas
y pesadas naves avizoradas desde Jericó Beach,
la última tarde, a lo lejos,
diminutas y frágiles en el horizonte marino.
No. No volverán.
Se las tragó el mar,
cuyo límite es otro mar
hecho de oscuridad y olvido.

Epocalipsis

Estoy harto de la marihuana y el alcohol,
del éxtasis y la anfetamina,
del ácido lisérgico y la caspa del diablo,
de la telebasura: partera del terror
y del error que borra el esplendor del mundo.

Harto, muy harto de todos los medios del diario consumo.
Estoy harto del orden con que se encubre la mugre,
cansado de la verdad con que se disfraza la mentira.
He bebido en tu boca los jugos de la sombra
y leído en tus manos los signos del desastre.
Estoy harto de la belleza moderna,
del silicón con que reviste su esqueleto.
Harto del mundo cada vez más inmundo,
de sus profetas y ministros,
del dios que sólo cabe en sus carteras.

Estoy harto del pasado, del presente y el futuro,
ese puente falso, lleno de trampas.
Estoy harto del miedo y la valentía,
de las buenas y malas palabras.
La vida
igual que mi computadora
está amenazada por los virus modernos,
de todo el maleficio de los mercados negros.

Dios, dios de los vivos,
yo estoy muerto,
porque no quiero nada,
nada que no sea como el mar,
donde toda soledad es el más caro dominio.
Ni la gloria, ni la fama, ni la tarjeta de oro del banco,
fundado -como todos-, con instinto criminal.

Harto de la política y los políticos,
de la moral que enmascara el rostro de la envidia.

Harto de mí mismo que se plagia así mismo y repite
y repite la misma letanía que este mundo infame
me hace repetir como un reloj demente la hora de siempre.

Harto de los médicos que saben
todo sobre la muerte pero nada de la vida,
de sus juicios de dioses implacables,
de su ciencia enemiga del milagro.
De los lavados de cerebro,
los choques eléctricos
y las ondas invisibles que alteran nuestro cerebro
sin que nos demos cuenta.

Harto de la Historia y sus tumbas de siempre,
de los héroes y los salvadores que fundan
a su paso nuevos campos de concentración.

¿No es una estupidez aprender lo que
luego tenemos que olvidar?

Estoy cansado, muy cansado del vecino,
a quien no puedo amar porque no da signos
de trascender la tensión, el miedo y la violencia de su religión.

Cansado del abismo cada vez más hondo entre pobres y ricos.

Harto del horror de las tardes sin ducha,
porque el agua no tiene presión,
de los atascos de viernes a domingo,
de la suciedad que el viento arrincona en las esquinas,
de los gatos y los perros que se ocultan
en las sombras de la noche.

He visto cosas que nadie creería:
un leopardo en la cola de un cometa,
naves atacando más allá de Orión,
rayos y centellas cayendo sobre las torres de Tanhauser.

Sin amor se hace el amor en estos días,
sin seso el sexo, ni poesía.
Estoy harto, muy harto del progreso que aniquila
el último verdor y la única verdad.
Harto, muy harto de saberme asido a la punta de la última
rama y presentir el golpe, la caída mortal.

MATEO MORRISON

Temblores en la noche

La almohada que cuida
el lado izquierdo de mi cabeza
no sabe que mis sueños delgados,
se van construyendo junto a ella.

Sueños terribles, sueños tontos,
sueños tenues, sueños de amores
que se evaporan si despierto.

A mi lado, ¿qué soñará la
que hace tantos años
usa la otra almohada
que de seguro tampoco sabe
de sus sueños, aunque sienta
sudores en una madrugada
donde colapsa la energía?

El sudor no tiene nada
que ver con los sueños
porque no transpiran
ni generan nada visible.

2
Infinitamente delgados
se van a otra dimensión

donde ni siquiera los sueños
de la que se supone me ama,
se conectan con los míos
que estoy seguro la aman.

Son sueños incommunicables,
dispersos en sus fragmentos de sombra,
vidas en los escenarios de muerte.
La sábana que sabe aún menos,
trata de comunicarse con
la almohada, que no sabe de sueños
o por lo menos da a entender eso
por la indiferencia que exhibe cuando
la sacudimos y no reacciona
como si el privilegio de resguardar
nuestras cabezas no le importara.

3

La sábana sabe de cuerpos
que se mueven, de sexos diluidos,
de movimientos tenues
y movimientos bruscos
de humedades que hacen temblar
y ella no duerme,
hasta que no se sacie la pasión
en caída vertiginosa hacia el silencio.

Ojos de madre vientos de guerra

Desde la lupa que arrecia mi ceguera te veo cruzar por los hilos del agua. Adivinas a través de tu iris las diversas maneras de morir que cruzan por tus lentes. Aquí madre también se cuecen las habas de tus sueños. Los frutos cultivados en el patio recientemente han sido agujereados. Otra bandera arde en las escuelas y un retrato de Ercilla Pepín nos acompaña en este nuevo intento de humillación imperial. Los reflejos están en las corneas de tus ojos agigantados, pero sin lágrimas donde las 7 que brillan han dejado de proyectarse en nuestro cielo. Ahora son estrellas solitarias que se ocultan detrás de un portaviones. La ciudad atacada en el mismo ombligo se contonea al ritmo de una música que excita los sentidos. Despertamos sobre cada uno de los sueños que elaboraron nuestros muertos mayores. Madre nunca me has abandonado, siempre ha estado presente tu voz. En el terremoto de Agosto contra los latidos de la tierra apenas ponías los débiles latidos de mi corazón que no sabía porque todos oraban.

Nunca me has abandonado y ahora que Abril abre todos los caminos, tú junto a mí abres uno nuevo, lo percibo en tus ojos cuyas pupilas van tomando colores más fuertes y brillantes. Vienes a la mesa y traes víveres cocidos. En los instantes de calma distribuyes la comida con tus manos firmes y un nuevo disparo alumbrá los círculos del patio. Detrás de los restos de carbón las balas persiguen a mis tíos transformados desde sus andamios en diestros combatientes. Adivinan el curso de la muerte y casi se burlan de ella, reincorporándose llenos de polvo y de rencor. ¿Es esta acaso la estación de la vida o de la muerte? En esta primavera el viento

hace temblar el polen y un leve murmullo nos dice que se reiniciarán muy pronto los combates. Las palabras pelean entre sí y cada adjetivo se transforma en cañón, pero la gramática no sabe de balas. Tus ojos adivinan que no ha cesado la muerte, sigue violentando los altares doña Juana hija de San Cosme y San Damián oficiante del barón del cementerio. El altar donde oficiaba Juana ha sido tomado por los invasores y descubrieron que ahí se construían bombas y granadas de miseria callada en medio de un bohío.

En este instante un fusil Mauser puede ser la diferencia entre la vida y la muerte, una granada guardada desde la segunda guerra mundial puede ser una pieza de museo o un estallido de libertad en nuestras manos. Hoy he aprendido a dirigir mis ojos a los enemigos, no los había visto, ahora a quince metros y en el hueco de la vida. Los invasores pueden tener también hijos y esposas que los esperen y madres que como tú agigantan los ojos para que yo pueda leer los signos del peligro. El enemigo es un desconocido que sólo identificas si tu bala es más certera que la de él. Eso aprendimos de mano de la guerra bajo un cielo que nos cobija a todos. La lección es permanente, nadie puede olvidar ni el sonido ni la luz que llenó de muerte al compañero del lado ni su rostro ni sus dolores insertados en el centro de los huesos ni el dolor que no se ve que no se siente que no existe más que en la memoria de los vivos.

Abril apareció de pronto en cada una de nuestras manos, invitándonos a tomar el fragmento de luz que el día nos entregaba. No renegamos del pacto de amor firmado con la sangre, porque en el corazón del llanto se batían los sueños que habíamos cobijado a través de laberintos de una historia repetida. Te tomaré las manos y las asiré a mi pecho, descubriré zonas que fui creando al salir de tu vientre para proteger las huellas de amor que me entregaste. Las demás madres que construyen este ejército de amor contigo, edifican también nuevos caminos. La muerte cruza veloz por estos pina-

res que nos conducen a estaciones que se confunden entre si preñadas de nuevas criaturas que nacen desde el agua enarbolando banderas que prolongan la identidad del sueño. Porque soñar en una guerra es despertar, porque soñar en una guerra es un sueño difícil más cerca de la muerte que del insomnio.

Desde el último piso de la plaza puedes mirar la calle que cruzamos hace cuarenta años en ese trajín ahora autopista, los cadetes dejaron San Isidro para alcanzar el puente. Luis estará tranquilo en New York con su madre preñada por un marine. A través de fragmentos de sombra que delinea tu telescopio podrás ver hasta las hormigas que pasan con rapidez por donde los cañones populares fueron enterrados debajo del último respaldo de piedra ocultaron como un tesoro que dice que los poderes suelen ser vulnerables.

Los barrotes que hicieron para encerrar los últimos resquicios del honor lucen caídos. Nadie entona su ritmo porque ya el heroísmo, dijo Luis, se vistió del último grito de la moda. La canción a la patria suena hueca en las nuevas sinfonías y un ronquido voraz hiende los aires. De todos modos toma tu cruz para una procesión hacia el combate, toma tu machete restaurador y tu trabuco independentista y canta con el coro infinito de tono marcial. La guerra dibujó cristales en los rostros vecinos. Envejecieron en forma acelerada ciguas y mariposas hasta morir dejando solo adornos disecados en múltiples vitrinas. Debo regresar, me muero por no dejarte sola en medio de este desierto con tus ojos de madre atormentada-combatiente.

De pronto un vibrante sonido estalla en el centro de nuestro mundo. Aves hastiadas de tumultos se individualizan y se dirigen exhaustas hacia el sol que derrite sus ojos y van sin rumbo cierto hacia túneles trazados por manos invisibles. Aquí está la tarde en que murieron los hijos de María. Seguros del triunfo caminaron firmes a los barrotes de la cárcel. Ya eran libres y murieron a cuatro esquinas proclamando con sus bocas trasgredidas la posibilidad del cam-

bio. Sobre sus rostros una ciudad que entraba en una nueva etapa no quería que la Fortaleza Ozama se derrumbara y sus techos le cayeran encima de los hombros.

Renacía la ciudad en cada uno de los espacios del sueño y un leve paso reseñará el momento oportuno en que elegimos para morir. En realidad era un momento de elección porque nadie quería perder la oportunidad de entrar por la puerta ancha. Un ojo enorme inauguraba las primeras jornadas donde un fusil ciego trasgredía la cotidianidad. El puente, el puente he ahí el inicio de Ulises y el final de Ernesto o la eternidad de Ernesto y el retorno de Ulises porque el puente fue la frontera entre la dignidad y el vacío. Porque a veces este es el único camino. No hay opciones o estás en el puente o estás en la nada. Francis comprendió rápido la posibilidad del vacío o de la dignidad y no lo pensó más, por eso el puente es el símbolo permanente nacido en los oídos de la patria.

AMADEU BAPTISTA

Caravaggio

Una actitud plástica indomable
y un arrebató rítmico en las figuras,
he aquí lo que me interesa transmitir:

soy panteísta
y sé que en los colores hay un lujo físico
que vuelve lo palpable
inmaterial

- de que modo lo que hago
viene de la calle,
para que se transfigure en don de inmanencia
y el alma y el espíritu se cumplan en los pigmentos
para que todo sea obra compasiva,
como un enigma de arrebató.

Mi vida es el color
- y el recorte que el relieve de la luz
le introduce
sirve para que el universo vibre
y una tensión grandilocuente se establezca,
entre la detonación de la tela
y el espectador,
en un reto total,
aplastante.

Oso convocar la fascinación,
pero, más que a la fascinación,
aspiro al corazón
de los que ven la tela interiormente,
cuando los ojos
acumulan un sortilegio
para que el entendimiento desmorone
la falsedad que nos cerca y mata.

He aquí el encargo:
un cuadro de grandes dimensiones
que haga patente
las siete obras de misericordia corporales,
dando relevancia a los justos, obviamente,
pero también a los pecadores,
ya que cada uno de ellos es cada uno de nosotros,
si nuestra prudencia alcanza a decirlo
sin que ardamos en la hoguera.

Fue trabajoso, el esbozo:
la caridad existe,
pero es tan raro verla
que un pintor no sabe donde encontrar
modelo adecuado,
aunque vaya de iglesia en iglesia
atento al encuentro, repentino,
de un ejemplo para su misión.

cuidando a los enfermos,
vistiendo a los desnudos,
dando de beber a quien tiene sed,
dando posada a los peregrinos.

Mirando el cuadro, ahora listo,
expuesto en la iglesia del Pio Monde della Misericordia,
en Nápoles,
entiendo que es debido al arrojito
mi acierto
– y me impresiona
mi tratamiento de los temas,
y cómo mis impulsos artísticos dan lugar
a explosiones categóricas de beatitud
de las cuales yo mismo me asombro.

Toda la belleza es trascendencia,
afirmo, yo ante mí mismo.
En mi época habrá pocos
que entiendan esto, embotados
como están por dogmas y preceptos
a los que se relega el mundo
y nada vive la vida como es.

Martín se saca la capa y se la da a un pobre.
Una mujer ofrece su seno
a un viejo preso de su miserable condición

matándole el hambre y aliviándole
el desgaste del castigo.

Un diácono clemente
manda que los sepultureros
abran la tierra y supulten los cadáveres.
Un joven, con el pecho desnudo, ampara a los enfermos.
Un Sansón, sediento, mata la sed con agua
que alguien puso en la quijada de un asno.
Y Santiago aloja a los peregrinos
con la ayuda de un arriero adolescente.

He aquí mi cuadro, en el que incluí,
sobre la multitud,
a unos ángeles
para que se sepa
que no son de los ángeles las tareas de los hombres,
y que lo que es posible hasta puede tocarse
si tendemos la mano a nuestro semejante
– aunque nadie lo vea,
aunque se guarde en el secreto de los ángeles nuestra acción,
aunque la entrega sea, únicamente, nuestra
y que nada, ni nadie, nos agradezca
el gesto,
el acto.

Me llamo Michelangelo Merisi Caravaggio
e ignoro
si soy cristiano, o no.

En cualquier caso, importa poco quien soy.
Sólo sé que dejo en esta tierra
una pequeña herencia
de luz
y movimiento
y color
que me hará feliz
si los hombres me recuerdan
pues peor que el olvido es la ingratitud,
y que ser ingrato en esta tierra es no estar al lado
de quien en la vida va a nuestro lado
y es nuestro hermano.

CARLOS VITALE

Duermevela

*Non c'è niente piú astratto del mondo visibile.
Giorgio Morandi*

Deslumbramiento

azul
en sueños
ciega
luz
azul
en sueños

Cuánto

sabes
en sueños
ignorante
vigilia

Cuando

la poesía
me visitaba
en sueños
siempre
dejaba
alguna huella
muda

Sombra
de un dios
cabeza gacha
dioses abatidos
en sueños

Mariposa
nocturna
en sueños
vuelas
pena

La parte por el todo

Yo soy Nadie, ¿tú quién eres?
Emily Dickinson

La respuesta adecuada

Responder al hielo.

No con sonrisa, sino con misterio.

Pasos en la buena dirección

Estalla la condena: subasta
del límite.

Libre de polvo y paja

¡Exceso de pureza!

¡Primicias de corrupción y goce!

Cosecha lenta

Tendré que esperar a una flor
tardía.

En cabeza ajena

De todos modos mis sueños están
en vosotros.

La cuesta del tiempo

Parte en dos la tribulación.

Mitad en cada bolsillo.

CARLOS MARIO GARCÉS

El caracol

Se arrastra el caracol
por la arena tibia

y al arrastrarse va dejando
un camino

que la espuma y la sal
van cubriendo

de olvido.

En busca del tiempo

Llamas por teléfono a tu sobrino
de nueve años
y le preguntas qué hizo hoy
y el te responde que jugar.

Cierras los ojos
y regresas a la calle destapada
que siempre te acompaña como un plano
y escuchas las voces de los niños
que corren por la calle
y uno de ellos se da vuelta
y te dice: «Jugamos al paraíso».

Cuelgas el auricular
y regresas al destierro
a vagar por entre los muertos
«contemplando las flores».

En Santa María de Itagüí

El agua nos llegaba hasta las rodillas.
Sumergíamos una malla
y sacábamos los pececitos de colores
que saltaban angustiados
y que luego metíamos en un tarro.

Al anochecer regresábamos
por el camino de los tejares a casa
donde mi madre me esperaba amenazante.

Una mañana le robé su dinero
y lo puse en tu mano.

Esta tarde te vi
con un niño de brazos
y no te acordaste ni de los peces ni de mí.

Estabas bronceada y triste.

Los peces y mi padrastro habían muerto.

Palermo de Itagüí

Hoy he vuelto a Palermo de Itagüí
frente a la casa de Ricardo.
Lo vi en el segundo piso.
Está calvo y flaco.
La última vez que lo vi fue hace más de treinta años,
cuando apostábamos carreras con las salamandras
y nos bañábamos en la otra orilla del río.
Me han contado que está sólo y no se ha casado.
A su padre se lo llevó la muerte, y a su hermana Oneida
nadie volvió a verla después de lo del vicio,
pero sus piernas brillosas
continúan intactas en mi memoria.
El muro donde nos sentábamos a contar
historias permanece allí solitario.
En la casa del “ojo e vaca” vive otra gente,
y en el segundo piso ya no se asoman las Durango,
en especial Amanda.
Augusto se mató al caer de una bicicleta y golpearse la cabeza;
en vida, nadie fue capaz de ganarle volteando la mano al pulso
en las escaleras de su casa, en donde además jugábamos
todas las noches “Hágase Rico” (un juego con dados y fichas).
El teatro Caribe fue cerrado para siempre.
Pero sé que muchos de nosotros volvemos a él
los domingos en la mañana.
Los santandereanos se fueron con el circo.

En la casa de la esquina donde escuchábamos
radionovelas en las noches
(El Gavilán Colorado y El Código del Terror),
y donde murió mi abuela,
hoy funciona una fábrica de calzado.
El tejat donde jugábamos a las escondidas
detrás de los grandes aparadores de tejas y ladrillos,
se convirtió en un parque de diversiones,
y nadie puede dar razón del gato gris que vivía allí
y arqueaba su lomo por entre los adobes y tejas de barro.

De mí, quién diría que terminaría urdiendo
palabras y mirando al cielo,
y comprendiendo que con el tiempo todo es una elegía,
pero que a pesar de su dolor volvería a vivirla
con igual pasión y sentimiento.
Hoy, al ver a Ricardo, las calles y las casas y los árboles
me llenaron de una amorosa y terrible emoción.

FABIANA ALONSO

Sinister- fire

Caminamos hasta donde está
la casa quemada
(fue en ese verano en que no estuvimos
para ver los incendios)
estábamos tan solos
casi llegando a la fuente
que nos quedamos sentados junto al agua
casi uno y otro
abrazado al dolor y al latido
del corazón que tuvimos
que se refleja en el estanque.
Así pasará el calor
y la noche será tan fría
que nadie recordará
el humo de esos días
y volveremos a salir
a escarbar la tierra,
el mundo que no existe,
de lo que fue árbol
una forma de ceniza queda
en completa quietud
y a esperar que sigas a mi lado.

*Para Héctor Berenguer
Villa Giardino, Córdoba*

Gloomy

Este ojo que se abre
el único que vive
dentro del monte negro
sabe que está en ese fondo
sabe que es barro

materia pura
y por ser lo que fue tierra
y ahora, húmedo resiste al sol
sin querer su luz
espera otro tiempo,
otra mañana
para desperezar
de la miseria.

RICARDO CANIZALES

Resurrección

Algo ha llegado.
Llegando más gente pero no... ha llegado.
No han recorrido nada aún.
No asistieron asignados a alguna cita
de espacio más común
Si no sólo apareciendo.
Como expulsados de mirar a ningún
lado advertido en el entorno.

Algún ha llegado.
Ha sido festejado con las mismas discusiones
de tiempo e incumplidos.
Debe haber un gran depósito de esos sucesos
porque todo me mira como yo.

Todo ha llegado. Desde que...
Como uno advierte cómo se da a luz
esas paciencias que luego se van desvaneciendo igual
pero nunca de inmediato.
Uno advierte que nadie es de esa espera
que uno también llega.
Tal vez llega. Llegando puntual a todo entero. Todas partes.

Invocación

Vamos.

Que es tarde de esta mañana.

Que es tarde. Nunca. Más. Y más

Porque te sorprende mi caída desde que miras

qué gravedad me oprime contigo

en esta casa de interrogantes.

De horas de vísceras digeridas.

Más. Y más.

Que es tarde para los dos.

¿Para qué tempranos sin mañanas? Albas. ¿Más?

Me viste y viste que no soy tu mal remedio.

Que no soy ni nada más que hueso.

Vamos.

Que es hora de batir la mano al destino.

Jamás. Nunca. Y más.

A batir y combatir cuanto haya de nada

y franqueza en la palabra.

Vamos. Nos hemos visto.

Más. Y más.

María Mercedes Carranza (Bogotá, 1945-2003) renovó la poesía llamada femenina e hizo parte de la *Generación desencantada*, a la que pertenecen también José Manuel Arango, Elkin Restrepo, Ignacio Escobar, Raúl Gómez Jattin y J.G. Cobo Borda. Se quitó la vida en la madrugada del 11 de Julio.

Edgar Lee Masters (Garnett, 1869-1950), abogado, biógrafo, escribió una serie de epitafios y monólogos que luego reuniría en la famosa *Spoon River Anthology*. Introducción y versiones de Guillermo Angulo, director de *Ciudad Viva*, el periódico cultural del municipio.

André Bretón (Tinchebray, 1896-1966), líder del Surrealismo francés y cancerbero de sus doctrinas, estudió medicina y ejerció en hospitales psiquiátricos, experimentando con la escritura automática freudiana. Presentación de Alicia Dujovne Ortiz, versiones de Manuel Álvarez Ortega.

Alfonso Quijada Urías (Quezatepeque, 1940) es un notable poeta místico, discípulo del esotérico colombiano Samael Aun Weor. Algunos de sus libros son *Viajes astrales* (2001), *Quetzalcóatl, el maestro desconocido* (1995) y *Salarrué, el poeta místico de El Salvador* (2006).

Mateo Morrison (Santo Domingo, 1947) hijo de jamaicano y madre dominicana, fundó el grupo La Antorcha y el taller literario César Vallejo, es uno de los más estimados poetas de la isla caribeña. Su poesía ha sido traducida a numerosos idiomas.

Amadeu Baptista (Oporto, 1953), acaba de ganar el Premio Nacional de Poesía Natércia Preire a cuyo libro inédito pertenece el poema que publicamos. *Antecedentes criminales* (2007) reúne buena parte de su obra poética.

Carlos Vitale (Buenos Aires, 1953) es Licenciado en filologías hispánica e italiana y ha traducido a numerosos poetas italianos y catalanes. Algunos de sus libros más recientes, publicados por **Candaya**, son *Unidad de lugar* (2004) y *Descortesía del suicida* (2008). Vive en Barcelona.

Carlos Mario Garcés (Medellín 1962) es profesor de historia y filosofía y ha ganado recientemente el Premio de Poesía Ciudad de Itagüí. Su único libro de poemas es *La casa de Resfa* (2008).

Fabiana Alonso (Rosario, 1963) tiene una bitácora literaria: <http://almapietra.blogspot.com> y colabora con el poeta Héctor Berenguer en la realización de la Semana de Letras del Teatro El Circulo de su ciudad.

Ricardo Canizales (Bugá, 1978), hizo estudios de literatura en la Universidad del Valle y es el bibliotecario de un colegio de segunda enseñanza en Cali, donde reside.

El silencio

- parece verde
 - es verde
 - ¿es verde?
 - sí, es verde
 - verde
- ¿te gusta el verde?
 - me gusta el verde
 - ¿cualquier verde?
- no, el verde solamente
 - ¿por qué el verde?
 - porque es verde
 - ¿y si no fuera verde?
- no, sólo me gusta el verde
 - ¿sólo el verde entonces?
 - sí, solo el verde
 - es lindo el verde
 - sí, el verde es lindo
 - claro el verde
 - sí, el verde.

María Mercedes Carranza